

Javier Velasco Arias, «El día del sábado», *Reseña Bíblica* 36 (2002) 55-61

El *shabat*, el sábado judío, es quizás la fiesta más importante para todo israelita. Es la celebración semanal que marca la vida religiosa de todo creyente, pero también su vida familiar y social.

Hojeando la Biblia hebrea, que conforma la mayor parte de lo que los cristianos conocemos como Antiguo Testamento, encontramos múltiples referencias a esta institución. Por esta razón, no puede pasar inadvertido este dato para nosotros.

Pero, aún más, el domingo cristiano pese a la novedad que representa respecto al sábado judío (inauguración de una nueva creación en Cristo, liberación integral del ser humano, centralidad de la muerte y resurrección de Jesús...), no podemos perder de vista los muchos elementos de continuidad con la fiesta judía del *shabat*: descanso semanal, fiesta de la alegría, celebración de la creación y de la liberación, etc.

El conocer la importancia de esta celebración nos puede ayudar a los cristianos a redescubrir el valor de nuestra fiesta semanal, a vivirla con más intensidad, con más alegría, con mayor religiosidad. Pero también a entender un poco más al pueblo judío, a nuestros hermanos mayores en la fe. Con la prudencia de no caer en el error que cayeron algunos contemporáneos de Jesús, judíos igual que él, de privilegiar lo jurídico frente a lo humano, desatino al que todos y en todo tiempo estamos expuestos: «El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado» (Mc 2,27).

□ El término *shabat*.

La palabra hebrea *shabat*, que nosotros traducimos por sábado, aparece 111 veces en todo el Antiguo Testamento; sólo en el Pentateuco se repite en 47 ocasiones. Aunque también encontramos referencias a este día llamándolo «el día séptimo» 49 veces.

Muchos derivan esta palabra del verbo *sabath*, cuya significación fundamental es cesar, pararse, descansar¹. El relato de la creación, por ejemplo, avala este sentido: «Dios bendijo y santificó el séptimo día, porque en él descansó de toda su obra de la creación» (Gn 2,3).

Hay otros que encuentran una posible conexión con el número siete (en hebreo: *shebah*). Esta hipótesis daría un rayo de luz especial a «el día séptimo» de Gn 2,2-3².

No faltan los que han relacionado el sábado veterotestamentario con instituciones de culturas vecinas del pueblo israelita. La más extendida durante mucho tiempo es la de un origen

¹ Cf. P. Van Imschoot, *Sábado*, en *Diccionario de la Biblia*, Barcelona 1975., col. 1735.

² Cf. Gerhard F. Hasel, *Sabbath*, en *The Anchor Bible Dictionary*, vol. 5, Nueva York 1992, p. 849.

babilónico. *Shabat* sería una expresión tomada del término acadio *sabbatu*³. «La palabra *sabbatu* indica en Babilonia el día 15 del mes; pero su significación es incierta. Los días 7, 15 y 28 del mes *elul* los reyes y médicos debían abstenerse de ciertos trabajos. Sin embargo, estos llamados días de descanso babilónico muestran un carácter totalmente distinto del *shabat* israelita; son días de penitencia y de desgracia, mientras el *shabat* israelita es día de fiesta; los días babilónicos estaban determinados por el curso de la luna, mientras el *shabat* en Israel, en tiempos históricos, era independiente del curso de la luna. En el Canaán preisraelita falta también toda huella de fiestas semanales o de una semana de siete días (...). Acaso de Babilonia se tomó el nombre, pero no la institución»⁴.

También se han buscado antecedentes quenitas, arábigos o ugaríticos, pero los argumentos no son de mucha consistencia y tienen pocos seguidores⁵.

El sábado hebraico probablemente, podemos dar por cierto, proviene de una tradición mesopotámica, aunque dándole una perspectiva bien distinta. Para Israel el sábado es el día consagrado al Dios único, en vez de a diversas divinidades, como lo era en Babilonia. Por otro lado, el cesar de trabajar es para todo el pueblo, mientras que en la cultura babilónica eran sólo los representantes de las principales clases sociales lo que descansaban; aparte del dato de la semana de siete días específicamente hebrea⁶.

□ **El *shabat* en el Antiguo Testamento.**

Encontramos el *shabat* en la Sagrada Escritura respondiendo a diversas motivaciones: memorial del éxodo (Dt 5,15), consagración religiosa del tiempo (Ex 20,9-10), primicia escatológica (Is 56,1-7) e incluso como medida de la justicia social (Dt 5,14)⁷.

La fiesta semanal está unida a los dos acontecimientos más importantes del Antiguo Testamento: la creación del mundo y la liberación de la esclavitud de Egipto, y estas dos efemérides son las que marcan la celebración de este día santo en el pueblo de Israel.

■ *La creación del mundo.*

En el relato de la creación del Génesis leemos:

«El séptimo día Dios había terminado la obra que hizo, y reposó en el séptimo

³ Cf. *Easton's Bible Dictionary*, 1897, en *BibleWorks for Windows*, art. Sabbath.

⁴ P. Van Imschoot, *o.c.*, col. 1739.

⁵ Encontramos explanadas las distintas hipótesis en Gerhard F. Hasel, *o.c.*, pp. 850-851.

⁶ Cf. Profesores de Salamanca, *Biblia comentada*, tomo I: *Pentateuco*, Madrid 1975, pp. 499-500.

⁷ Cf. Nueva enciclopedia Larousse, *Sábado*, tomo 17, Barcelona 1981, p. 8743.

día de toda la obra que había hecho.

Por eso Dios bendijo y santificó el séptimo día, porque en él reposó de toda su obra de creación que Dios había hecho» (Gn 2,2-3).

«Desistiendo de todo trabajo el séptimo día, testificamos que el mundo no es de nosotros; que no el hombre, sino Dios, es el Señor y Creador del Universo»⁸. El séptimo día indica la plenitud de la obra de la creación, de la obra de Dios a la que el ser humano está llamado a colaborar, consciente de que todo es de Dios: el trabajo, el descanso, el mundo.

«El cosmos, salido de las manos de Dios, lleva consigo la impronta de su bondad. Es un mundo bello, digno de ser admirado y gozado, aunque destinado a ser cultivado y desarrollado (...). El «trabajo» de Dios es de alguna manera ejemplar para el hombre. En efecto, el hombre no sólo está llamado a habitar, sino también a «construir» el mundo, haciéndose así «colaborador» de Dios (...). Si en la primera página del Génesis es ejemplar para el hombre el «trabajo» de Dios, lo es también su «descanso» (...). No puede interpretarse banalmente como una especie de «inactividad» de Dios..., sino que subraya la plenitud de la realización llevada a término y expresa el descanso de Dios frente a un trabajo «bien hecho» (Gn 1,31), salido de sus manos para dirigir al mismo una mirada llena de gozosa complacencia»⁹.

Por tanto, el *shabat* significa las primicias del tiempo ofrecido a Dios. Es el descanso que da sentido al trabajo.

Es el día santo por excelencia, en el que la persona contempla desde la perspectiva de Dios su colaboración, a través de su trabajo, en la obra creadora del Señor. De la misma forma que Dios descansó para contemplar su obra «bien hecha», el ser humano encuentra el sentido a su trabajo bien hecho (por lo menos que busca que esté bien hecho). Puede contemplar desde su pequeñez su «granito de arena» en la «creación» de un mundo más digno para los hombres y las mujeres, participando conscientemente en el plan de Dios para la humanidad y para el mundo.

«Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para Yahveh, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad. Pues en seis días hizo Yahveh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahveh el día del sábado y lo hizo sagrado» (Ex 20,8-11).

«El hombre, hecho *imago Dei*, «imagen de Dios» (Gn 1,26-28), es invitado a seguir el ejemplo en la *imatatio Dei*, participando en el descanso de Dios, disfrutando el regalo divino de liberación de las fatigas de la existencia humana y así reconocer a Dios como su Creador»¹⁰.

⁸ Rabí Hayim Halevy Donin, *El ser judío*, Jerusalén 1988, p. 71.

⁹ Juan Pablo II, encíclica *Dies Domini*, nn. 11-12, Madrid 1998.

¹⁰ Gerhard F. Hasel, *o.c.*, p. 851.

■ *La liberación de la esclavitud de Egipto.*

En el libro del Deuteronomio leemos otra interpretación distinta de la celebración del *shabat*: éste es recuerdo, memorial de la liberación del pueblo de la esclavitud, por la mano del Señor. Esta interpretación no está en contradicción con la anterior referencia a la Creación, sino que la complementa y le da un sentido más pleno.

«Guardarás el día del sábado para santificarlo, como te lo ha mandado Yahveh tu Dios. Seis días trabajarás y harás todas tus tareas, pero el día séptimo es día de descanso para Yahveh tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguna de tus bestias, ni el forastero que vive en tus ciudades; de modo que puedan descansar, como tú, tu siervo, y tu sierva. Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahveh tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo; por eso Yahveh tu Dios te ha sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo; por eso Yahveh tu Dios te ha mandado guardar el día del sábado» (Dt 5, 12-15).

Un rabino actual comenta así este aspecto de la celebración del *shabat*: «Por una parte, el Shabat pone énfasis en nuestra servidumbre a Dios; por la otra, también acentúa nuestra liberación de la servidumbre a amos humanos»¹¹. En el ser fiel al Señor, en el cumplir sus prescripciones están la auténtica libertad y el antídoto para no caer en ninguna forma de esclavitud.

«Esta formulación parece complementaria de la anterior. Consideradas juntas, manifiestan el sentido del «día del Señor» en una perspectiva unitaria de teología de la creación y de la salvación»¹².

«Al comienzo, el sábado quedaba ligado primariamente a lo que la creación supone para la vida humana. Pero luego se convirtió en una rememoración semanal del poder de Dios que entra en la historia humana como fuerza que redime, (...) para recordar ahora la actividad de Dios en la historia, como redentor y liberador»¹³.

Las dos perspectivas acentúan lo importante que es el ser humano en la Biblia y, por consiguiente, para Dios. Toda la creación está precisamente en función del hombre y de la mujer: el dominio -según el plan de Dios y, por tanto, excluyendo todo abuso- de todo lo creado y las relaciones entre los seres humanos deben basarse en un exquisito respeto por la libertad humana, de la que Dios es garante.

«La salvación y la liberación-de-esclavitud que enfatiza Dt 5,14c-15a y la creación liberación-de-trabajo que enfatiza Ex 20,11a indican que uno es dependiente del otro y que ambos

¹¹ Rabí Hayym Halevy Donin, *o.c.*, p. 73.

¹² Juan Pablo II, *o.c.*, n. 17.

¹³ Stuart E. Rosenberg, *El judaísmo*, Bilbao 1969, pp. 98-99.

son humanitarios en la esencia»¹⁴.

Y por esto el precepto de santificación del *shabat* se extiende a los siervos -idea que acentúa: «*de modo que puedan descansar, como tú, tu siervo, y tu sierva*» (Dt 5,14)-, a los forasteros e incluso los animales de carga. La idea de participar del descanso incluso los esclavos es algo realmente original del pueblo hebreo y apunta a la importancia que el ser humano va tomando en la mentalidad de ese pueblo, guiados por los preceptos del Señor. No deben nunca olvidar que ellos también fueron siervos, esclavos en Egipto y el Señor los liberó (cf. v. 15). «De esa manera, el Shabat es una protesta divina semanalmente reiterada contra la esclavitud y la opresión»¹⁵.

«Las grandes obras de Dios liberaron a Israel, Dt 5,15, y le condujeron a la tierra prometida, Dt 6,23, donde encontró la *menuhah*, el «lugar de reposo» después de las pruebas de Egipto y del desierto, Dt 12,9; cf. Sal 95,11. Como recuerdo de esto, el israelita debe descansar el día del sábado»¹⁶.

■ *El shabat: alianza entre Dios e Israel.*

La vinculación del *shabat* a los dos acontecimientos más importantes de la historia de la salvación: la creación, en la que el Señor pone a disposición del ser humano todo lo salido de la obra de sus manos, y la liberación de Egipto, en la que Israel es elegido como «pueblo de Dios» y rescatado de los que lo oprimían, configuran este día como signo de la alianza de Yahveh con su pueblo.

«Habla tú a los israelitas y diles: No dejéis de guardar mis sábados; porque el sábado es una señal entre yo y vosotros, de generación en generación, para que sepáis que yo, Yahveh, soy el que os santifico. Guardad el sábado, porque es sagrado para vosotros. El que lo profane morirá. Todo el que haga algún trabajo en él será exterminado de en medio de su pueblo. Seis días se trabajará; pero el día séptimo será día de descanso completo, consagrado a Yahveh. Todo aquel que trabaje en sábado, morirá. Los israelitas guardarán el sábado celebrándolo de generación en generación como alianza perpetua. Será entre yo y los israelitas una señal perpetua» (Ex 31,13-17a).

«La observancia del día séptimo, como consagrado a Yahveh, era una cosa peculiar de los hebreos, algo que los distinguía de los otros pueblos. Por eso venía a ser el sábado una *señal* de las relaciones de Israel con su Dios, una *señal* de su alianza con Yahveh»¹⁷. Este signo recuerda y actualiza; se convierte en *memorial* de la acción creadora y liberadora de Dios. El no «guardar» este día representa un desprecio hacia el Señor y su obra, y en este horizonte de comprensión se

¹⁴ Gerhard F. Hasel, *o.c.*, p. 853.

¹⁵ Sansón Rafael Hirsh, *Jorev*. Citado en Rabi Hayym Halevy Donin, *o.c.*, p. 73.

¹⁶ R. de Vaux, *Instituciones del Antiguo Testamento*, Barcelona 1976, p. 606.

¹⁷ Profesores de Salamanca, p. 583.

encuadra el castigo con la muerte del trasgresor.

El *shabat* desde la perspectiva de actualización de la acción poderosa de Dios se convierte también en «un “signo” de la posición actual del creyente cara a cara con Dios, en la que se produce una renovación física, mental y espiritual en cada celebración del shabat»¹⁸. Una señal, un signo «entre Yo y vosotros», «entre Yo y los israelitas»: el Señor solicita de su pueblo una relación «bis a bis», personal; cada celebración del séptimo día se traduce en una actualización de esta relación.

■ *La alegría del shabat.*

«En los antiguos textos históricos y proféticos, el sábado es un día de reposo, una fiesta jubilosa»¹⁹.

El descanso del sábado es un recuerdo de que Dios ha liberado a su pueblo, de que son hombres y mujeres libres y, si se sienten liberados, han de celebrarlo. El pueblo de Israel celebra la cooperación con su trabajo a la obra de la creación y el descanso tras el trabajo, a imagen de Dios, para contemplar junto con Él su obra; la liberación de la esclavitud; el don de la Alianza. El sábado ha de ser, por tanto, el día de la gran alegría.

«Si apartas del sábado tu pie, de hacer tu negocio en el día santo, y llamas al sábado «Delicia», al día santo de Yahveh «Honorable», y lo honras evitando tus viajes, no buscando tu interés ni tratando asuntos, entonces te deleitarás en Yahveh, y yo te haré cabalgar sobre los altozanos de la tierra. Te alimentaré con la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Yahveh ha hablado» (Is 58,13-14).

«La abstención de labores profanas debía dejar el alma libre de preocupaciones para dedicarse a Yahveh, en comunidad *festiva* con Él. Por eso el profeta quiere que el sábado sea llamado *delicioso* (v. 13), día en que el alma religiosa encuentra su máxima felicidad para poder dedicarse de lleno a su Dios; por ello es *venerable* (v. 13), digno de todo respeto, pues el día es *santo de Yahveh*, en cuanto que el mismo Dios lo ha santificado, descansando en el séptimo día de la creación. Por otra parte, es el día en que los israelitas debían *santificarse* dedicándose a Yahveh y absteniéndose de los negocios materiales. Con ello el israelita encontrará la plena felicidad: te *gozarás* en Yahveh (v. 14) participando de sus bendiciones y gracias»²⁰.

La palabra hebrea *oneg* indica algo delicioso, placentero, agradable; *kabad* apunta a algo honorable, glorioso, grande. El *shabat* es delicioso, agradable, glorioso, algo grande y el que lo guarda se deleita en el Señor.

¹⁸ Gerhard F. Hasel, *o.c.*, p. 852.

¹⁹ R. de Vaux, *o.c.*, p. 607.

²⁰ Profesores de Salamanca, *Biblia comentada*, tomo III: *Libros proféticos*, p. 353.

El sábado es recibido por los judíos «como una novia que, tradicionalmente, es radiante y hermosa, un símbolo poético de gracia y pureza, objeto de amor y de afecto»²¹, de lo que se hace eco la oración vespertina del *shabat*: «Estará contento de ti tu Dios, como lo está el esposo con la esposa (...). En medio de los fieles de tu pueblo predilecto, ven esposa, *Shabat* reina»²².

El *shabat* es el día de la alegría rebosante. «Sirve como una liberación gloriosa de las preocupaciones diarias, de las presiones rutinarias e incluso de la recreación secular. Es un día de pacífica tranquilidad, alegría interior y elevación espiritual, animado con canciones y regocijo»²³.

❑ Evolución del *shabat*.

En los antiguos textos históricos y proféticos, el sábado es un día de reposo, una fiesta jubilosa. Se descansaba de los trabajos ordinarios, del comercio, etc., aunque no había ninguna prescripción, por ejemplo, con respecto a viajes pequeños. El exilio marcará una forma más estricta de entender esta celebración.

«Después de la destrucción del templo y durante la cautividad, cuando no se podían celebrar las otras fiestas, creció la importancia del sábado... y las reglas se fueron haciendo cada vez más rigurosas»²⁴. «La pérdida de la celebración del sábado en el templo se consideró como un hecho gravísimo»²⁵.

Los textos proféticos también se hacen eco de este aumento cada vez mayor de la institución del *shabat*, aunque intentando preservar su originalidad. «El anuncio profético de salvación señala como condición para la salvación inminente el cumplimiento de este precepto (Is 56,1s), y una enseñanza profética establece que incluso el no israelita que observa los preceptos, sobre todo el del sábado, pertenece al pueblo de Dios (Is 56,3-8). En todo caso, parece que se consideró el precepto del sábado como la quintaesencia de los preceptos (Neh 9,14). Para el tiempo futuro de la salvación se espera que cada novilunio y cada sábado peregrinen los pueblos a Sión»²⁶.

Bajo los Macabeos, un grupo de judíos consintió ser exterminado por los sirios antes que violar el precepto del *shabat* defendiéndose (1Mac 2,32-38; cf. 2Mac 6,11; 15,1-3). Matatías decidió ante esta situación que los judíos podían defenderse si se les atacaba un día de sábado (1Mac 2,39-

²¹ Rabí Hayim Halevy Donin, *o.c.*, p. 66.

²² A. Toaff, *Oración vespertina del sábado*, Roma 1968-1969, p. 3. Citado en Juan Pablo II, *o.c.*, nota 12, p. 21. Gran parte del capítulo I de esta carta apostólica del Papa está dedicado al tema del *shabat*.

²³ Rabí Hayim Halevy Donin, *o.c.*, p. 67.

²⁴ R. de Vaux, *o.c.*, p. 607.

²⁵ F. Stolz, *Sbt: cesar, descansar*, en *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento*, tomo II, Madrid 1985, col. 1089.

²⁶ *Ibidem*, col. 1090.

41)²⁷. Aunque no será ésta la única vez en que pueblos enemigos circundantes (asirios, seléucidas, etc.)²⁸ aprovecharán el reposo del *shabat* para atacar al pueblo de Israel.

La Misná, que comprende principalmente todo el conjunto de enseñanzas del judaísmo transmitidas oralmente y puestas por escrito en el s. II d.C., reproduce las corrientes rigurosas²⁹ con respecto al *shabat*, aunque también introduce unos elementos de liberación que van a caracterizar el auténtico rabinismo.

Hay diversas listas de trabajos o de cosas que no se pueden hacer en *shabat*; una de ellas, a título de ejemplo, es la siguiente: «Los trabajos principales son cuarenta menos uno: sembrar, arar, segar, engavillar, majar, bieldar, limpiar, moler, cribar, amasar, cocer, esquilarse, lavar la lana, mullirla, teñirlas; hilar, tejer, hacer dos cordoncillos, tejer dos hilos, separar dos hilos; hacer nudos, soltarlos, hacer dos costuras, desgarrar algo con objeto de hacer dos costuras, cazar un ciervo, matarlo o despellejarlo, ensalarlo, curar la piel, pulirla, cortarla; escribir dos letras, borrar con el fin de escribir dos letras; edificar, demoler, apagar, encender; golpear con martillo, transportar de un ámbito a otro. Estos son los cuarenta trabajos fundamentales menos uno» (Shab 7,1)³⁰.

Aunque hay que volver a insistir en que todo el tratado místico del *shabat*, así como el siguiente tratado, el *erub* (que contempla parte de la problemática que surge con motivo del reposo sabático, concretamente dos temas, el del movimiento y el del transporte), intentando ser fieles a los preceptos recibidos, persiguen que el *shabat* no pierda su condición de día gozoso y alegre.

□ El *shabat* en el judaísmo actual.

En el judaísmo actual el *shabat* conserva una gran importancia, como día santo, consagrado al Señor. «A pesar del hecho de que el sábado se repite con regularidad hebdomadaria, es la más importante de todas las conmemoraciones religiosas de los judíos... El contenido esencial del día del sábado queda resumido en un solo vocablo: «santidad». En la Escritura hebrea al pueblo de Israel se le repite una y otra vez: «¡Serás santo!». Y por esta razón, se les manda que se aparten de ciertas cosas, lugares o alimentos que simbolizan los aspectos mundanos de la vida humana. La «santidad» exige ciertos actos de separación; debemos estar apartados de lo ordinario para lograr lo extraordinario»³¹.

²⁷ Cf. R. de Vaus, *o.c.*, pp. 607-608.

²⁸ Gerhard F. Hasel, *o.c.*, p. 853. Menciona una carta de Senaquerib escrita en la campaña contra los judíos en el año 701 a.C., así como las Crónicas de los Reyes de Babilonia; textos en los que se mencionan ataques a los israelitas aprovechando el descanso sabático. También se hace eco Flavio Josefo en su obra *Antigüedades Judías*, 12,6.2 donde menciona un ataque de los seléucidas en tiempo de los Macabeos, aprovechando el *shabat*.

²⁹ Es a este rigorismo al que Jesús se opondrá, y no a la institución divina del sábado (cf. Mc 3,1-6 y par.; Lc 14,1-6; Jn 5,1-18; 9,1-41; Mt 12,12; etc.).

³⁰ Los textos están tomados de la traducción de Carlos del Valle (ed.), *La Misná*, Madrid 1981.

³¹ Stuart E. Rosenberg, *El judaísmo*, Bilbao 1969, pp. 99-100.

El *shabat*, como el resto de los días en el calendario judío, comienza con la puesta de sol del día anterior. Por lo tanto el viernes por la tarde se empieza a celebrar este día. Todo lo necesario para el *shabat* -las comidas, el fuego para calentarlas, etc.- ha de estar preparado desde la víspera.

El primer signo de la llegada del *shabat* lo constituye el encendido de las velas en cada casa judía (normalmente son dos las velas que se encienden). «El encendido de las velas del *shabat* anuncia formalmente la llegada del *shabat* para los miembros del hogar»³². Y como prácticamente todos los actos judíos, se inicia con una bendición: «Bendito eres Tú, Señor, nuestro Dios, Rey del Mundo, que nos has santificado con Tus preceptos y nos has ordenado encender las velas del *shaba*»³³.

Después de encender las velas se acostumbran a saludar entre ellos todos los miembros de la casa con las palabras *Shabat Shalom*; la paz del *shabat*.

Los judíos piadosos asisten a los servicios vespertinos de la sinagoga, donde se hace la acogida del *shabat* o *Kabala shabat*, que ya hicimos anteriormente mención, donde se recibe este día como a una novia.

La celebración continua en cada casa. La familia se reúne alrededor de la mesa del *shabat* y recitan todos juntos la plegaria del *kidush*, de la santificación. Esta plegaria «reserva las 24 horas que van a seguir para dedicarse a pensar profundamente y reflexionar espiritualmente, lo mismo que para darse a la oración, meditación y a estudios avanzados... Se recita ante una copa llena de vino hasta el borde, símbolo de abundancia, se refleja algo más que el solo concepto de la paz sabática; se hacen referencias a la liberación de la esclavitud de Egipto, así como también a las alegrías que brotan del espíritu de sosiego que desciende sobre toda la familia reunida»³⁴.

La copa de vino indica la alegría que produce esta festividad y la oración del *kidush* recuerda la doble celebración de este día: la creación y la liberación.

«Y fue la tarde y fue la mañana.

El día sexto. Y fueron terminados los cielos y la tierra y todo su cortejo. Y terminó Dios en el día séptimo la obra que había hecho, y reposó el día séptimo de toda la obra que había creado y hecho. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó, porque en él reposó de toda Su obra de creación que Dios había hecho.

Con licencia de los señores y maestros míos.

Bendito eres Tú, Señor, Nuestro Dios, Rey del mundo, creador del fruto de la vid.

Bendito eres Tú, Señor, Nuestro Dios, Rey del mundo, que nos has santificado con Tus preceptos y nos has agraciado, y Tu Shabat santo con amor y agrado nos has impartido, como memoria de la obra de la creación. Pues él es el primero de los días de convocación

³² Rabí Hayim Halevy Donin, *o.c.*, p. 78.

³³ *Ibidem*, p. 79.

³⁴ Stuart E. Rosenberg, *o.c.*, p. 100.

santa en el recuerdo del éxodo de Egipto. Pues a nosotros nos has elegido y a nosotros has santificado de entre todos los pueblos. Y Tu Shabat santo con amor y agrado nos has impartido.

Bendito eres Tú, Señor que santificas el Shabat»³⁵.

Al terminar la oración del *kidush* todos responden «amén». Se lavan las manos, con su bendición correspondiente y se sientan a la mesa. El cabeza de familia descubre las dos *jalot*, que son dos panes del *shabat* que se cubren con una servilleta o una tela, las levanta por un momento, mientras recita la bendición del pan: «Bendito eres Tú, Señor, Nuestro Dios, Rey del mundo, que produces el pan de la tierra»³⁶. Se corta uno de los panes y se distribuye entre todos los presentes.

Las dos velas y los dos *jalot* «simbolizan las dos formas del cuarto mandamiento: “Recuerda el *shabat*” y “observa el *shabat* para santificarlo”»³⁷.

La cena ha de tener un aire festivo y especial, no puede ser como una comida de un día cualquiera. Es costumbre animar la cena cantando *zmirot* entre cada plato de comida. «Las *zmirot* son poemas, la mayoría de ellos escritos durante la Edad Media, que cantan las bellezas del descanso sabático y las glorias del *shabat*»³⁸. Se acaba la cena con la acción de gracias.

En la mañana del sábado hay el servicio matinal del *shabat* en la sinagoga. En este servicio se hace la lectura del capítulo semanal de la *Torah* -acto central del servicio sabático-, el mensaje o sermón del rabino y el canto de diversas plegarias.

Después de los servicios matinales del *shabat* se recita de nuevo el *kidush* (una versión más breve) en la sinagoga o en casa antes de la comida.

Son tres las comidas del *shabat*: una de ellas es la ya comentada del viernes por la noche, la segunda es al mediodía y la tercera por la tarde, antes de la puesta del sol. Las ceremonias son similares en las tres comidas.

El día del *shabat* finaliza a la caída de la noche, con la aparición de las estrellas. «De la misma manera que es necesario recitar el *kidush* para la llegada del *shabat* a la noche, es necesario el recitado de la *havdalá* para marcar el término del *shabat*»³⁹. La *havdalá*, que significa división o separación, puede ser recitada en cualquier momento después de la caída de la noche. Se recita sobre una copa de vino y marca la separación entre el día santo que acaba y el profano que comienza.

Después de beber toda la copa de vino, que estaba llena hasta el borde, y de encender la vela de la

³⁵ Rabí Hayim Halevy Donin, *o.c.*, pp. 83-84.

³⁶ *Ibidem*, p. 85.

³⁷ *Ibidem*, p. 86.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ *Ibidem*, pp. 92-93.

havdalá, el cabeza de familia levanta la copa con su mano derecha y dice: «Bendito eres Tú, Señor, Nuestro Dios, Rey del mundo, creador del fruto de la vid»⁴⁰. Después de unas bendiciones sobre unas especias aromáticas y sobre la llama de la vela, se alza de nuevo la copa de vino y se recita la parte esencial de la *havdalá*, con lo que se concluye formalmente la fiesta del *shabat*.

«Bendito eres Tú, Señor, Nuestro Dios, Rey del mundo, que separas entre lo sagrado y lo profano, entre la luz y las tinieblas, entre Israel y los demás pueblos, entre el séptimo día y los seis días de labor. Bendito eres Tú, Señor, que haces una distinción entre lo sagrado y lo profano»⁴¹.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 94.

⁴¹ *Ibidem*, p. 95.

Bibliografía

Profesores de Salamanca, *Biblia comentada*, Madrid 1975.

H. Haag, A. Van den Born, S. de Ausejo, *Diccionario de la Biblia*, Barcelona 1975.

The Anchor Bible Dictionary, Nueva York 1992.

Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento, Madrid 1985.

Easton's Bible Dictionary, 1897, en BibleWorks for Windows.

Nueva enciclopedia Larousse, Barcelona 1981.

Rabí Hayim Halevy Donin, *El ser judío*, Jerusalén 1988.

Stuart E. Rosenberg, *El judaísmo*, Bilbao 1969.

Juan Pablo II, encíclica *Dies Domini*, Madrid 1998.

R. de Vaux, *Instituciones del Antiguo Testamento*, Barcelona 1976.

Carlos del Valle (ed.), *La Misná*, Madrid 1981.